

Maureen Duffy, presentación en la sesión del SCCR de la OMPI

Julio 2012

Soy autora. Autora de 31 obras de ficción, poesía y no ficción, así como de obras de teatro — 10 en total— televisión y radio. Hoy me dirijo a ustedes en nombre del Foro Internacional de Autores. IAF tiene como objetivo dar a todos los autores una voz en el mundo, pero sobre todo dar voz a los artistas visuales y a los escritores.

Esta tarde quiero hablarles concretamente de los escritores, como ejemplo de a lo que los autores en general tienen que enfrentarse. La ALCS, y esperamos que con el tiempo la IAF, representa a escritores de cualquier género: académicos, científicos, novelistas, guionistas y poetas. Algunos trabajan además para, por ejemplo, instituciones académicas, colegios y centros de postgrados. Otros trabajan por su cuenta, intentando continuar su trabajo en un entorno cada vez más hostil, donde el concepto mismo de artista profesional — capaz de ganar lo suficiente para seguir produciendo un trabajo creativo gracias a que están protegidos por un derecho de autor fuerte— está siendo atacado por las compañías multinacionales que quieren que nuestro trabajo ("contenido" como se le denomina para degradarlo) sea gratis para el público. Esta corriente de gratuidad crece cada día más, mientras que las ganancias por publicidad de estas empresas multinacionales se incrementan.

Las antiguas estructuras sobre las que se apoyaba la creatividad se están desmoronando. Antes un escritor podría recibir un adelanto por las potenciales ventas de su futuro trabajo, lo que le permitía escribir esa obra. Luego obtenía los derechos de autor correspondientes de esa obra. Ahora los escritores debemos escribir la obra y después tratar de venderla, siempre y cuando no se trate de las memorias de un famoso futbolista, de una personalidad de la televisión o la política, ya que a ellos se les pagará una gran comisión por adelantado para garantizar ese deseable "producto".

En este escenario, los derechos secundarios asumen una nueva dimensión. Existe una lucha para proteger y hacer valer estos derechos que proporcionan unos ingresos complementarios a los escritores pero esenciales. Esto es lo que ha provocado la creación de IAF, una respuesta global de los autores a un problema global debido a la ubicuidad de Internet y a la creciente hostilidad hacia el concepto de derecho de autor y a las propuestas de algún tipo de compensación para que los creadores puedan mantenerse. Ahora estos derechos están siendo atacados con el argumento de que son barreras al acceso abierto a los contenidos. Y este no es solo un problema para los países supuestamente más ricos con sistemas de derechos de autor desarrollados durante siglos.

Internet puede dar a nuestro trabajo una gran difusión, puede servir al desarrollo de la creatividad, no solo por la audiencia, sino porque también puede ser la base de un ingreso apoyado por un sistema nacional y global de licencias e intercambio entre las asociaciones de autores.

ALCS, por ejemplo, ya paga por los usos secundarios hechos en Reino Unido a escritores de más de 100 países. Estos valiosos ingresos complementarios están en peligro, por ejemplo, por la propuesta de ampliar excepciones al derecho de autor en el ámbito educativo.

Esta excepción en Reino Unido supondría reducir los ingresos de ALCS en un tercio, lo que conllevaría a abolir los pagos a los autores de esos 100 países, ya que este pago procede en gran parte de los usos educativos.

El precio de una licencia para educación que permite múltiples copias de un repertorio muy amplio en el Reino Unido supone para la administración unos pocos céntimos por alumnos mientras que esto permite que más de 42.000 autores se beneficien anualmente de la explotación que se hace de su trabajo.

Muchos autores han contestado a un estudio reciente de Price Waterhouse Coopers que el impacto de esa excepción educativa supondría que ellos no continuarían escribiendo obras educativas. Incluso en el caso de que el impacto fuera pequeño y supusiera una caída del 20 % de los ingresos por licencias, esto daría como resultado una reducción del 29 % en la producción anual de dichas obras solamente en el Reino Unido o 2.870 títulos al año. Pero la pregunta fundamental es: ¿Por qué el autor es el único del que se espera que dé gratis su trabajo “para el bien público”?

Profesores, bibliotecarios, cocineras, cuidadoras, todos son pagados por su trabajo. Los equipos, como ordenadores, también deben ser pagados. Parece que solo la escritura y la ilustración deben ser gratuitas. Se cree que los autores seguirán escribiendo porque nos gusta, por debemos hacerlo porque estamos inspirados. Esta actitud se esconde una mezcla de envidia y desprecio por el creador. ¿Cómo podemos entender que nos nieguen nuestro derecho humano universal consagrado en la Declaración de 1946 y consagrado en la Convención de Berna? Por eso estamos promoviendo IFA, por eso se necesita ahora más que en los últimos doscientos años transcurridos desde la primera Ley de Derecho de Autor del Reino Unido.

Maureen Duffy